

Septiembre 2021

Palabras clave: población inmigrada, flujos migratorios, crecimiento poblacional, distribución territorial, Barcelona

La migración extranjera en Barcelona: de la crisis financiera de 2008 a la pandemia de 2020

Andreu Domingo. Centro de Estudios Demográficos, adomingo@ced.uab.es

Juan Galeano. Universidad de Ginebra, Juan.Galeano@unige.ch y

Jordi Bayona. Universidad de Barcelona, jordibayona@ub.edu

Poco antes del colapso de las migraciones a raíz de la COVID-19, Barcelona experimentaba un nuevo *boom* migratorio internacional que comenzó en 2014. Sin embargo, este último crecimiento extraordinario marcado por el ciclo económico presentaba características muy diferentes al que se produjo durante la primera década del siglo XXI. No se trata solo del aumento de población nacida en el extranjero, sino también de un cambio en la composición según el origen, el sexo y la edad de los recién llegados, así como de su nivel de formación. En este trabajo se repasan los principales cambios demográficos que se han producido en la ciudad desde que se desató la crisis financiera de 2008 hasta la irrupción de la pandemia de 2020. Se presta especial atención a la distribución residencial de la población inmigrada reciente, la cual guarda relación con el mercado inmobiliario y los efectos de la crisis económica, pero también con el metabolismo demográfico en los barrios y que marca muchos de los retos que deberá afrontar la ciudad en los próximos años para garantizar la cohesión social.

1. Introducción: un crecimiento a trompicones

Poco antes del colapso de las migraciones a raíz de la COVID-19, Barcelona estaba experimentando un nuevo *boom* migratorio internacional que comenzó en 2014, con intensidades incluso superiores a las de principios del milenio, las cuales habían batido todos los récords históricos. Sin embargo, este último crecimiento extraordinario marcado por el ciclo económico ha mostrado características muy distintas en relación con el crecimiento que se produjo durante la primera década del siglo y que había culminado en el año 2007, antes de la caída provocada por la gran recesión de 2008.

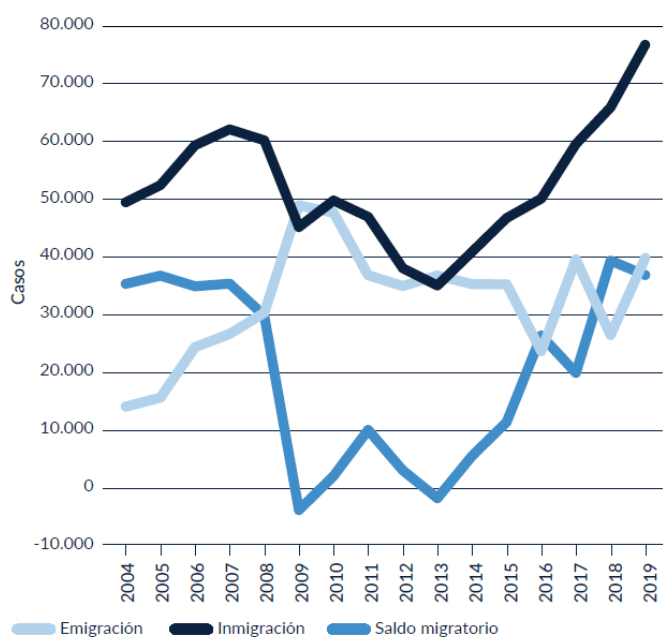
No se trata solo del aumento de conciudadanos de origen extranjero hasta alcanzar las 462 mil personas, sino que se trata de un cambio en la composición en lo que respecta al origen, el sexo y la edad de los recién llegados, así como del nivel de formación que tienen y que, si no obtenemos el detalle territorial, puede pasar desapercibido. Esta progresión se ha visto eclipsada por el parón forzoso que ha impuesto la pandemia que, entre otros efectos, en lo que respecta a la imagen que tenemos de las migraciones y de la diversidad poblacional, parece haberse congelado conservando intactos las certezas y los prejuicios que se correspondían con los de principios del siglo XXI. Pero además de tener en cuenta la variación en los flujos, se deberá prestar atención a lo que ha significado la distribución de la población inmigrada reciente por barrios para la

población de la Ciudad Condal. Son pautas residenciales que se tienen que relacionar con el mercado inmobiliario y con los efectos de la crisis económica, así como también con el metabolismo demográfico en los barrios. Es decir, tener en cuenta la sucesión de las generaciones a consecuencia de la mortalidad y los nacimientos, además de los movimientos migratorios entre los barrios y dentro y fuera del municipio.

2. Las migraciones internacionales y el ciclo económico: antes del parón pandémico¹

Justo antes de la irrupción de la COVID-19, en 2018 y 2019, las altas registradas en el padrón de población como altas de inmigración desde otros países alcanzaron una cota histórica, que superó las 61 mil entradas de 2007, con 65.134 en 2018 y 75.869 en 2019 (gráfico 1). El crecimiento observado es constante y mantenido desde 2013, año en el que se registraron un mínimo de 34.953 entradas. Precisamente este último año y 2009 son los dos únicos años en los que hay un saldo migratorio negativo con el extranjero, motivado tanto por el aumento de las salidas, especialmente el año 2009, como por la disminución de las entradas con una cifra mínima el año 2013, efecto del impacto de la crisis económica y financiera de 2008. Como consecuencia, el saldo migratorio, resultado de la diferencia entre altas y bajas con el extranjero, es decir, la diferencia entre la cantidad de personas que emigran de una población y la cantidad de inmigrantes que llegan, había alcanzado récords de cariz positivo, superiores a los de los inicios del siglo XXI, años en los que el registro de las emigraciones era todavía bastante problemático.

Gráfico 1. Flujos migratorios internacionales. Evolución 2004-2019



Fuente: Elaboración propia. Estadística de Variaciones Residenciales, con datos del Instituto Nacional de Estadística (INE).

De las inmigraciones procedentes del extranjero, la mayoría han sido protagonizadas por personas nacidas fuera de España, siendo el retorno cuantitativamente poco importante. Así, los

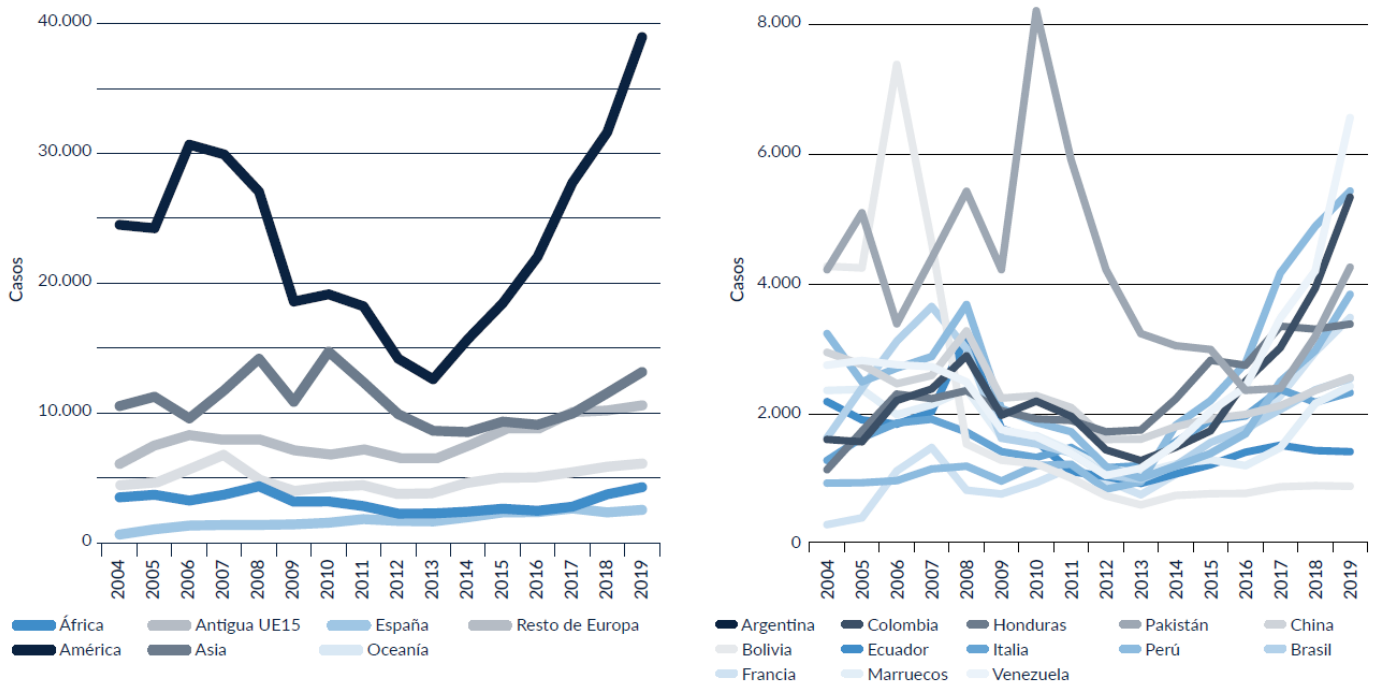
1. En este trabajo, los flujos migratorios entre la ciudad de Barcelona y el extranjero se analizan a partir de los datos de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR). Esta fuente estadística recopilada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) informa de los cambios de migración, tanto interna como internacional, registrados en el Padrón Continuo de Población en un año determinado. Dada la dificultad asociada al registro de las migraciones, la EVR no es exhaustiva y algunos movimientos migratorios se incorporan al padrón como altas por omisión o bajas por inscripción indebida, y no figuran en los registros de la EVR. Por una razón similar, los datos anteriores a 2004 no se presentan en este trabajo, ya que esos movimientos migratorios que venían del extranjero se registraban como altas por omisión, por provenir de fuera del sistema estadístico. Todo este conjunto de inconvenientes puede afectar al volumen total de los flujos registrados, pero no tiene por qué incidir en sus características.

valores extremos en porcentaje de la emigración de personas nacidas en España se sitúa solamente en el 5,1% en 2015 y en un 3,4% en 2019 y 2.581 personas. En cambio, la magnitud de los que entran con nacionalidad española es muy superior, tanto en cifras absolutas (un máximo de 6.128 en 2019) como relativas (el 10,3% de las entradas en 2019).

En lo que respecta a los orígenes, agrupados por continentes de nacimiento (se ha distinguido entre la antigua Unión Europea de los 15, antes de la ampliación a la Europa del Este, y el resto de Europa), se observa que tanto actualmente como desde el año 2000, el principal origen de los flujos migratorios en la ciudad es América (gráfico 2). La evolución sigue el mismo perfil comentado anteriormente, con el punto álgido migratorio justo antes de la crisis, con un total de 30.688 entradas en 2006, que se han superado en los dos últimos años, especialmente en 2019, con 38.993 llegadas. El peso que tiene sobre el total de migraciones internacionales varía siguiendo el mismo patrón, del 52% en 2006 al mínimo del 36% en 2013, para volver a superar el 50% en 2019 (un 51,4%). Por tanto, además de la preponderancia que se observa, es el flujo más sensible a la coyuntura y el que acaba determinando la evolución global. Durante los 16 años que se han analizado se suman 375 mil altas en la ciudad. Ocho de los quince orígenes más numerosos son latinoamericanos. En este caso, la periodicidad de las entradas es muy diferente y responden muchas veces a la dramática situación económica, política y social del lugar de origen. Entre estos, los originarios de Argentina son los más numerosos, con 40.932 altas acumuladas, y con un crecimiento fuerte y mantenido durante los últimos años, hasta el punto de que en 2019 representaron el origen principal de las inmigraciones extranjeras en la ciudad. Entre venezolanos y colombianos es evidente también este fuerte crecimiento de las entradas recientes, como sucede entre los peruanos y hondureños.

En contraposición, algunos flujos como los de los ecuatorianos y bolivianos no alcanzan los volúmenes de entradas de hace una década, en la que fueron los actores principales.

Gráfico 2. Flujos migratorios internacionales. Evolución 2004-2019



Fuente: elaboración propia. Estadística de Variaciones Residenciales, con datos del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Las llegadas de gente europea y asiática han sido igualmente notables en el periodo de estudio, han acumulado 198 mil (un 60% procedentes de países de la antigua UE15) y 175 mil inmigraciones, respectivamente. La progresión de los europeos es similar a la de los americanos, que alcanza en el caso de la UE15 valores máximos a partir del año 2015, con unas entradas un

25% superiores a las del primer *boom*. En cambio, el perfil de los asiáticos muestra un retraso en relación con las pautas antes descritas, y es en el año 2010 cuando hay un punto culminante de las entradas, con mínimos que se alargan hasta 2016, y con una remontada desde aquel momento que, sin embargo, no alcanza los valores más altos constatados anteriormente

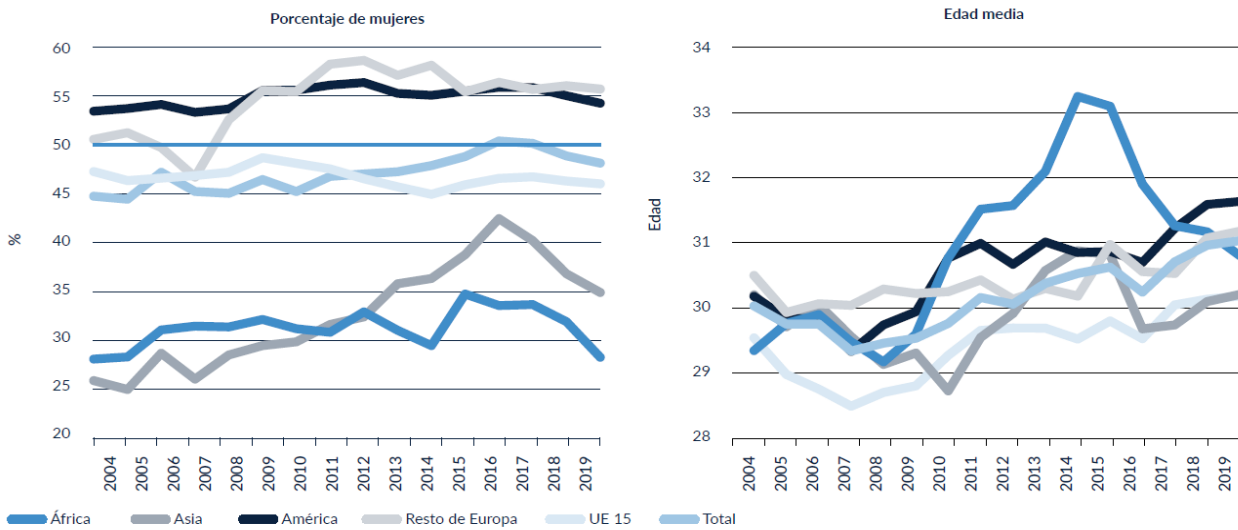
Entre los europeos destacan las corrientes migratorias de italianos y franceses, bastante constantes en la evolución temporal aunque también culminan en 2019. En el resto de orígenes es pronunciado el descenso de los rumanos que, si bien destacaron en Cataluña y España durante el *boom* migratorio de principios del milenio, actualmente sus flujos son poco relevantes. Se observa un incremento singular en Barcelona de británicos e irlandeses en los últimos años. En lo que respecta a los asiáticos, pakistaníes, chinos e indios, en 2019 recuperaron la cantidad de entradas, aunque en los dos primeros casos todavía eran muy inferiores a las registradas años atrás. Finalmente, las altas de africanos, aunque mucho menos sustanciales desde un punto de vista cuantitativo, siguen una tendencia similar y se situaban en 2019 al mismo nivel que en 2008. Son flujos que provienen principalmente de Marruecos, un 55%, o del resto de países de la ribera sur del Mediterráneo (el 70%, entre argelinos, egipcios y tunecinos).

En general y en lo que respecta al perfil, según sexo y edad, la crisis, aparte de hacer aumentar las salidas y hacer disminuir las entradas, también modificó las características, sobre todo entre aquellos colectivos que apostaron por permanecer en el país y emprender procesos de reagrupación familiar. Las poblaciones tradicionalmente más masculinizadas podían, durante la crisis, incrementar la cantidad de población femenina. Ocurrió lo mismo con las edades: en algunos casos se pudo incrementar la cantidad de menores y en otros, las edades más adultas.

Las migraciones americanas, en el conjunto continental, son las que menos variaciones presentan en cuanto a la composición por sexo: las mujeres siguen yendo indiscutiblemente a la cabeza. En cambio, en el caso de los africanos y asiáticos en los que predominan los hombres, se observa un descenso de la masculinización de esta población, especialmente entre los asiáticos hasta el año 2016, dinámica que revierte con la reanudación reciente de los flujos.

Si se tiene en cuenta la edad media, en la primera década del siglo, esta estaba por debajo de los treinta años y sin apenas diferencias por razón de origen, y eran los migrantes de la antigua UE15 quienes presentaban los perfiles más jóvenes. La evolución en este campo está marcada por la diversificación y el crecimiento de la edad media, que se sitúa durante este periodo en la edad de 31 años y con profundas disparidades en lo referente a los orígenes (gráfico 3). El descenso de la inmigración durante la época de crisis va acompañado de un elevado incremento de la edad media entre africanos y asiáticos, a causa de una menor entrada de jóvenes.

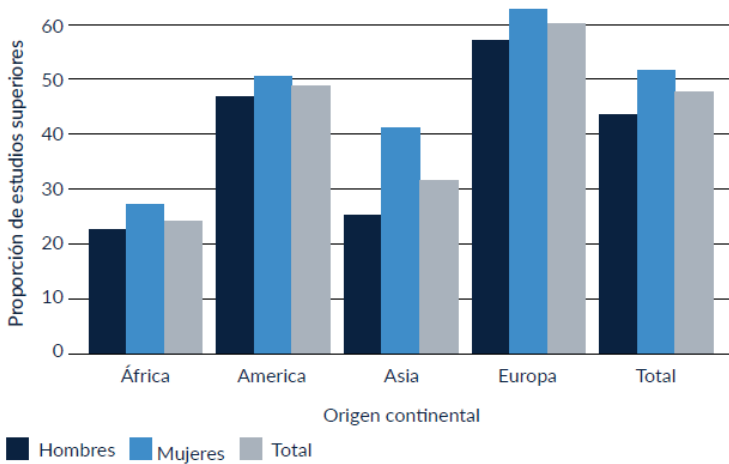
Gráfico 3. Características por sexo y edad de los flujos migratorios. Evolución 2004-2019



Fuente: elaboración propia. Estadística de Variaciones Residenciales, con datos del Instituto Nacional de Estadística (INE).

En última instancia, y utilizando datos del Registro Continuo de Población, se conoce el nivel de estudios de las altas por inmigración desde el extranjero a la ciudad de Barcelona. La disponibilidad de esta variable es reciente y por eso no se presentala perspectiva temporal. Los datos del año 2018 muestran que hasta el 47,7% de los inmigrantes llegaban con estudios superiores, valor prominente si se tiene en cuenta que en España, el nivel más alto de formación en la franja de edad de los 25 a los 29 años, lo alcanza el 46,4% de la población, y solo el 29,2% entre los mayores de 16 años. Estos porcentajes son más elevados entre las mujeres (51,7%) que entre los hombres (43,7%), y con evidentes diferencias según el origen continental (gráfico 4).

Gráfico 4. Proporción de inmigrantes internacionales con niveles de estudios superiores, agrupados por continentes. 2018



Fuente: elaboración propia. Registro continuo de Población de Cataluña, con datos del Instituto Nacional de Estadística de Cataluña (Idescat).

En consecuencia, los valores máximos se observan entre los inmigrantes europeos (60,1%) y americanos (48,9%), mientras que en los africanos y asiáticos los valores son inferiores a la media (24,2% y 31,5%, respectivamente). Las mujeres tienen un nivel de educación superior sea cual sea su origen, y es entre los asiáticos donde la distancia entre hombres y mujeres es mayúscula (41,2% de las mujeres y un 25,2% entre los hombres). La disparidad entre orígenes específicos es muy alta. Entre los flujos más destacados, los pakistaníes y los hondureños muestran porcentajes de estudios superiores muy reducidos, con porcentajes del 9,2% y el 12,6%, respectivamente. En

el extremo opuesto se sitúan los mexicanos, el 77,5% con estudios superiores y los franceses (71%); en ambos casos con una presencia importante de estudiantes de tercer ciclo.

3. Pautas residenciales en Barcelona de la población nacida en el extranjero

El incremento migratorio se ha traducido en un aumento de la población nacida en el extranjero, que en 2020 ascendía a las 461.960 personas, lo cual representa un 27,76% del total de los habitantes de la ciudad. Si se añadieran los descendientes de estos inmigrantes, este porcentaje alcanzaría la tercera parte de la población de la ciudad. A pesar de que debido a la inercia del poblamiento, la distribución por grandes orígenes continentales de la población inmigrada residente en Barcelona (figura 1) podría parecer que no ha variado sustancialmente en la última década, hay que decir que también se ha notado el peso de los últimos flujos migratorios a nivel de nacionalidades concretas, especialmente las más representadas de la segunda ola del nuevo milenio, así como las características por sexo y edad de estos vecinos y vecinas, y depende tanto de las múltiples estrategias migratorias como del metabolismo demográfico del barrio correspondiente. Junto con el aumento de la proporción de inmigrantes, la pluralidad es la característica fundamental de la evolución territorial, con 15 orígenes nacionales diferentes que se reparten el primer puesto en los 73 barrios de Barcelona, tan dispares como Argentina (en Gràcia y en 16 barrios más), Pakistán (en El Raval y en tres barrios más), Marruecos (en Torre Baró y en dos barrios más), Francia (en Pedralbes y en dos barrios más), Estados Unidos (en las Tres Torres) o Rusia (en Diagonal de Mar y Front Marítim del Besòs), como se puede observar en la figura 2.

De esta manera, a mayores, la distribución de los oriundos latinoamericanos, población mayoritaria tanto en 2010 como en 2020 en la Ciudad Condal (227.338 residentes) nos puede parecer la misma, siendo la argentina la que tanto entonces como ahora ocupa el primer puesto con poco más de 30 mil residentes en 2020. Además, encabeza el ranking en 17 de los 73 barrios de Barcelona, con el barrio de Gràcia a la cabeza; la segunda procedencia, que ronda los 28 mil habitantes es la peruana, que representa el primer origen en 15 de los barrios barceloneses (siendo La Sagrera y el Camp de l'Arpa del Clot los que lideran la lista), y la tercera procedencia es la población de origen colombiano con 26.534 vecinos, que predomina en dos barrios barceloneses (El Guinardó y la Vall d'Hebron). Sin embargo, en 2020 emergen con fuerza nacionalidades casi ausentes anteriormente, como la venezolana que, con casi 25 mil residentes, ya es la primera nacionalidad en siete barrios barceloneses (la Sagrada Família ocupa el primer puesto), o la hondureña, que aunque tiene menos población (alrededor de los 15 mil), gracias a su concentración, ya es la nacionalidad más representada en cuatro barrios de la ciudad (Horta, Porta, las Roquetes y el Verdun). Pero incluso entre los argentinos que, como bien se sabe, es una de las migraciones más antiguas en Barcelona y de eso surge la transversalidad que tienen en los diferentes barrios, es una migración marcada por los accidentes de su propio país (los refugiados de las dictaduras de los años 70 fueron los pioneros, mientras que ya en el siglo XXI hay que recordar el *corralito* en el año 2001 como una de estas cotas), hay que observar también la composición variada en relación con las edades de esta población para obtener una pista de qué características están cambiando. El aumento de las personas de más de 64 años dentro de esta población que llegó a un porcentaje del 8,9% el año pasado indica la existencia tanto de los antiguos flujos migratorios como de la migración reciente vinculada con la expulsión por las políticas neoliberales de Macri.

El resto de orígenes se caracteriza por la heterogeneidad: los 111.956 europeos que residen en la ciudad ocupan el segundo puesto, el 64,7% son de Europa Occidental, con 72.422 residentes, y que tienen una larga tradición en la ciudad, en estos momentos con los italianos a la cabeza (21.490) y los franceses (17.505), seguidos de los británicos (8.288) y de los alemanes (7.423). Se encuentran agrupados tanto en la zona centro de la ciudad, desde la Barceloneta, pasando por el casco antiguo y subiendo por la Dreta de l'Eixample hasta la Vila de Gràcia, como por la parte alta, con una presencia importante en Pedralbes y en el distrito de Sarrià-Sant Gervasi. Los europeos orientales (39.534) tienen una composición heterogénea, la cual viene encabezada por los 9 mil rusos que residen en barrios adinerados como Pedralbes, Sarrià, las Tres Torres o la

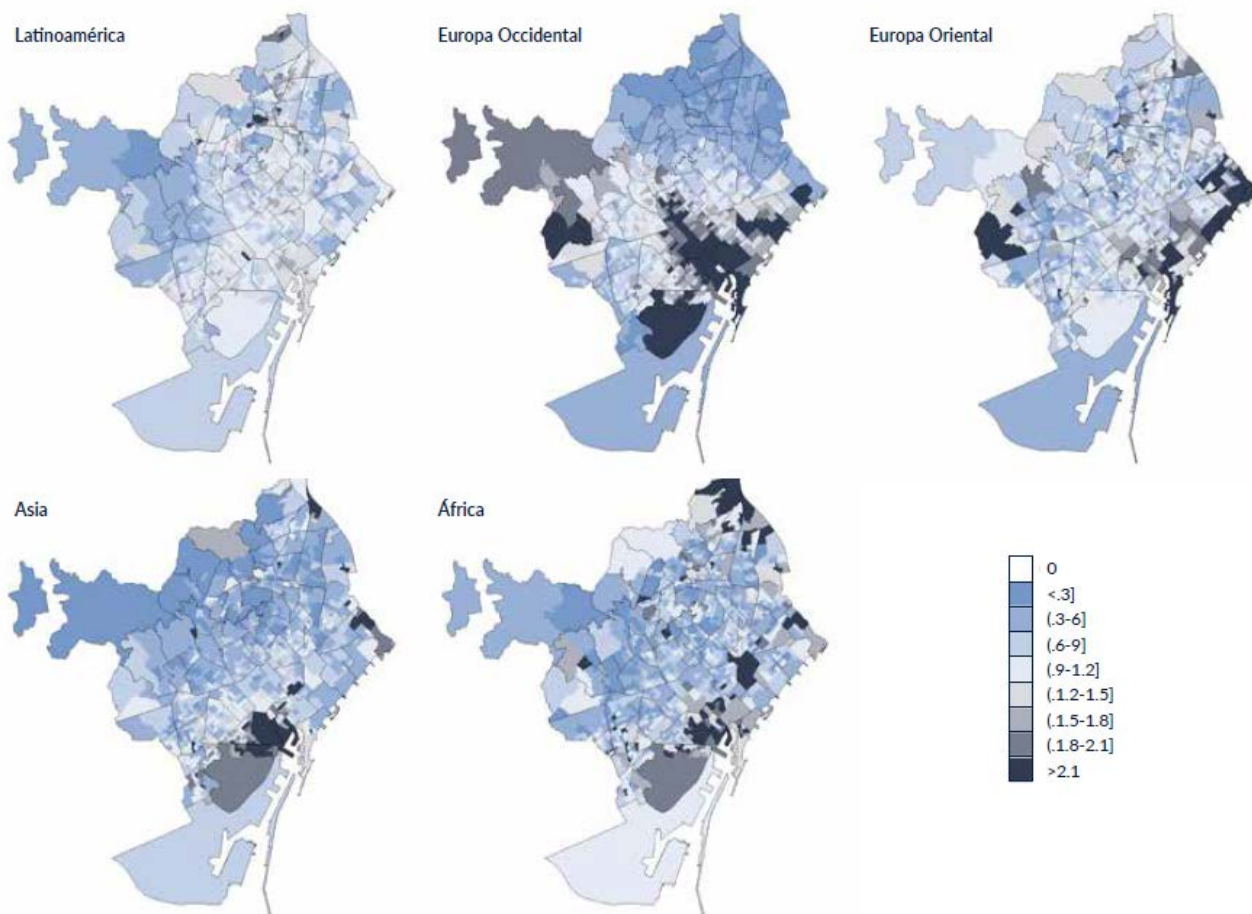
Bonanova, así como en Diagonal Mar, donde son el primer origen. Tras ellos se encuentran los rumanos, ucranianos y georgianos, con más presencia en barrios como el Besòs i el Maresme o Sant Martí de Provençals, en los que se refleja la peor situación socioeconómica que viven.

Entre los 83.210 vecinos de origen asiático, de características muy distintas, destacan los casi 24 mil pakistaníes y unos 20 mil chinos, seguidos de 13.400 filipinos y 8 mil indios. Esta variedad explica la amplia extensión que tienen dentro de la ciudad, a pesar de la alta concentración en el barrio del Raval, el Gòtic y el Poble-sec, en los que conviven principalmente pakistaníes, filipinos, bangladesíes e indios, se acentúa la concentración de este grupo en el barrio del Besòs i Maresme (distrito de Sant Martí), donde la población originaria de Pakistán representa un total de tres de cada cuatro asiáticos, seguidos de la población nacida en China.

Para terminar, los 30.372 africanos, con los 19 mil vecinos nacidos en Marruecos a la cabeza, se agrupan en los barrios más pobres de la ciudad tanto en Ciutat Vella, Ciutat Meridiana, Torre Baró y Vallbona del distrito de Nou Barris como en los de la Trinitat Vella, Baró de Viver y en la parte alta del barrio de Sant Andreu en el distrito homónimo.

Por barrios, la zona centro que históricamente ha sido receptora y filtro de la población inmigrada a Barcelona es la que muestra los porcentajes más altos de población nacida en el extranjero: el Gòtic con el 67,2%, 14.498 vecinos oriundos del extranjero, el Raval con el 60,9%, 29.266, o Sant Pere, Santa Caterina i la Ribera con el 53,2%, 7.023. Estos son los barrios en los que los inmigrantes superan más de la mitad de la población que habita en ellos (figura 1). En el polo opuesto se encuentran barrios como Canyelles, con solo el 10,3%, la Font d'en Fargues con el 12% o Sant Andreu y las Tres Torres con poco más del 14%.

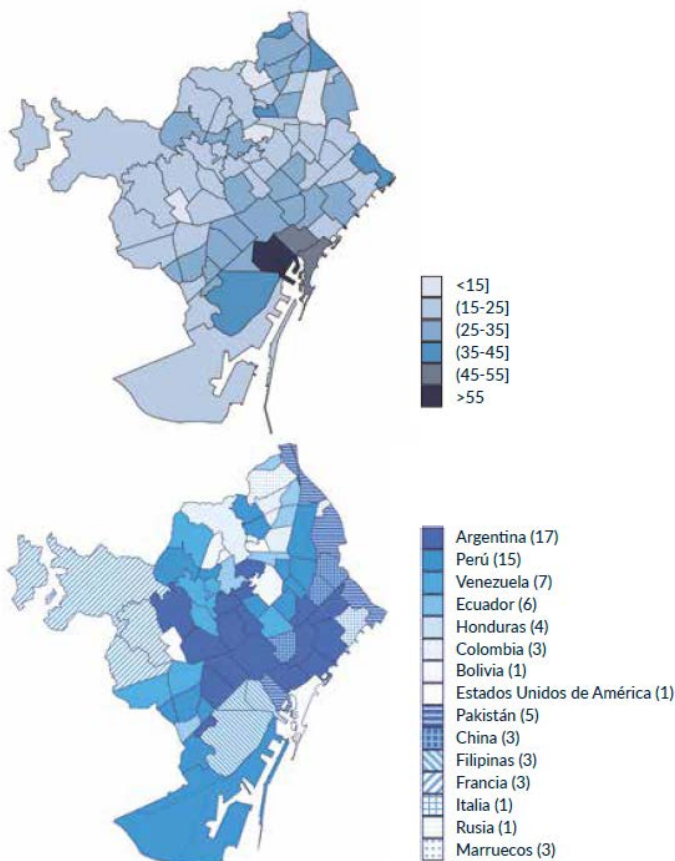
Figura 1. Distribución de la población nacida en el extranjero según los grandes conjuntos continentales. Sección censal. Barcelona, 2020



Fuente: elaboración propia. Padrón Continuo de Población, 2020 (INE).

Durante la última década, en todos los barrios de la ciudad ha aumentado la proporción de población residente nacida en el extranjero, pero en algunos se ha triplicado la población, como es el caso de Torre Baró, o se ha duplicado como en Can Peguera, Baró de Viver, Porta o la Marina del Prat Vermell. Por su parte, en los barrios que han crecido menos (que se sitúan justo por encima del 10%), es porque ya están saturados y porque la estructura de edad de la población del barrio era poco propensa para que se llevara a cabo una renovación de la población, como es el caso de Turó de la Peira, El Putxet i el Farró o el Bon Pastor.

Figura 2. Los barrios de Barcelona según el porcentaje de población nacida en el extranjero y el país de origen, así como el lugar de nacimiento, 2020



Fuente: elaboración propia. Padrón Continuo de Población, 2020 (INE).

El volumen de población inmigrada expresado en el porcentaje global ya no puede captar, como ocurría en los inicios de la migración, el impacto territorial que tiene: hay porcentajes similares que esconden orígenes muy diversos, a veces polarizaciones, a veces diversidad ponderada, y perfiles socioprofesionales y usos del territorio muy diferenciados, o estructuras familiares correspondientes a fases migratorias dispares, incluso si hablamos de un mismo origen. De este modo, el crecimiento de la migración en el eje Besòs, por ejemplo, tardó en comparación con el del centro histórico, y se ha nutrido tanto de la migración procedente directamente del extranjero con la presencia de flujos nuevos, como de la que provenía de otros barrios de la ciudad y destaca, eso sí, por el perfil más familiar que tiene, con una mayor proporción de mujeres y niños de grupos que, como el de Pakistán en Ciutat Vella, se habían caracterizado por un perfil muy decantado hacia los hombres y jóvenes pioneros de estos movimientos. Mientras que el centro aglutina una mezcla de población trabajadora en la que destacan filipinos o pakistaníes, por ejemplo, los primeros con un 60,7% de mujeres y los segundos con solo un 23,3%, hay otros orígenes como los franceses o los ingleses en los que se encuentran tanto estudiantes como profesionales residentes ligados a la gentrificación del barrio.

4. Del territorio a los vecinos

La población nacida en el extranjero se ha repartido por los diferentes barrios de Barcelona siguiendo lo que dicta el mercado inmobiliario (vivienda de compra, aunque domina el alquiler) y la evolución demográfica de la población autóctona. Especialmente por la mortalidad que libera la cadena de vacantes residenciales, así como la movilidad provocada por la formación de nuevos núcleos familiares. Como hemos visto, la población inmigrada en el siglo XXI, a pesar de la amplia distribución que tiene, se ha ido concentrando progresivamente en los barrios más vulnerables en los que las rentas son más bajas (donde antes ya residía y con más frecuencia la población inmigrada en el siglo XX, que procedía del resto de España) y coincide con el envejecimiento y el relevo generacional en estos barrios. Este es un proceso en constante evolución. Algunos de los barrios de rentas más bajas construidos en los años 70 todavía figuran entre los que tienen un menor porcentaje de inmigrantes (Canyelles o la Guineueta, por ejemplo), mientras que los situados en el eje del Besòs se encuentran entre los de mayor crecimiento reciente de la inmigración. Si a principios de siglo la diversidad poblacional en Barcelona seguía teniendo al Raval, y en general a Ciutat Vella, como muestra de esta diversidad (poco o muy folclorizada y exótica), el año 2020 trajo consigo una realidad en la que todos los barceloneses participan y que pasa a formar parte de una de las características fundamentales de las generaciones más jóvenes.

La estructura por sexo y edad de la población en los diferentes distritos de Barcelona, si se tiene en cuenta el nivel de formación, nos ayudará a captar la diversidad a partir de la convivencia en un mismo territorio de poblaciones muy heterogéneas a la cual se suma la óptica de generación, de sexo y de nivel de formación. No sorprende que en el conjunto de la ciudad, el perfil de la población nacida en España se caracteriza por su envejecimiento (el 27% de la población supera los 64 años), con una media de edad de 46 años, mientras que la población inmigrada del extranjero muestra un perfil joven que está en edad activa, con solo el 6% mayor de 64 años y una media de edad de 38 años.

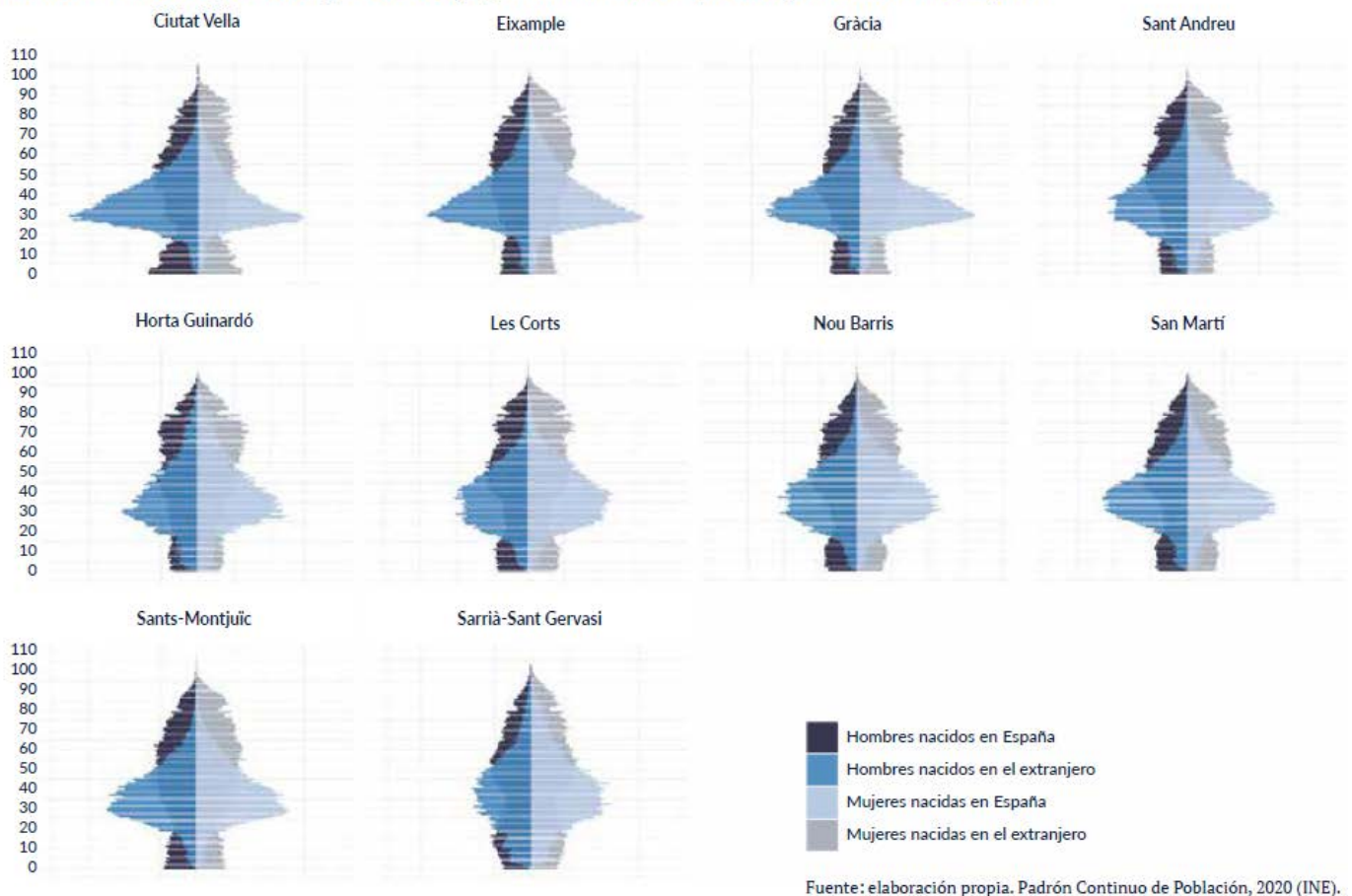
La proporción más elevada de población envejecida autóctona no se concentra, como hace solo una década, en los barrios que forman parte de Ciutat Vella, especialmente en el Raval, aunque esta sea la imagen que tenemos grabada en la cabeza: ahora es la característica de los barrios en los que hace poco se concentraba la población llegada en los 60 y 70, como son los distritos de Nou Barris u Horta i Guinardó, con un tercio de la población autóctona que supera los 64 años, y también otros como L'Eixample o la antigua Vila de Gràcia con un 30%. Dado que las mujeres son más longevas que los hombres, los distritos más envejecidos también destacan por una proporción más elevada de mujeres.

Si se observa el patrón de los dos primeros distritos, aparte de la mayor proporción de personas mayores autóctonas, se puede ver que el perfil en lo que respecta a la edad de los inmigrantes internacionales no se concentra claramente en el grupo más joven de 25 a 34 años. En cambio, sí que sucede en otros distritos como Ciutat Vella, en la que el grupo de 35 a 40 en el caso de los hombres y un poco menos en el caso de las mujeres lo supera o comparte protagonismo con la franja inferior mencionada.

Es una situación que se repite en Sant Martí, Sant Andreu y, en menor medida, en les Corts: una pista que habla de núcleos familiares de inmigrantes nacidos en el extranjero, que corresponde tanto al crecimiento de la población venida directamente del extranjero como de la que se mueve dentro de la ciudad.

La distribución según el sexo de la población inmigrada es el segundo elemento distintivo de algunos distritos, que va hacia la clara masculinización de la población de los residentes oriundos del extranjero que encontramos en Ciutat Vella (a excepción de la población filipina) a la que se podría contraponer la feminización de otros distritos (especialmente en aquellos en los que predomina la población de origen latinoamericano), como Gràcia o L'Eixample, pero también Sarrià-Sant Gervasi.

Gráfico 5. Pirámides de población según sexo, edad y lugar de nacimiento de la población por distritos. Barcelona, 2020

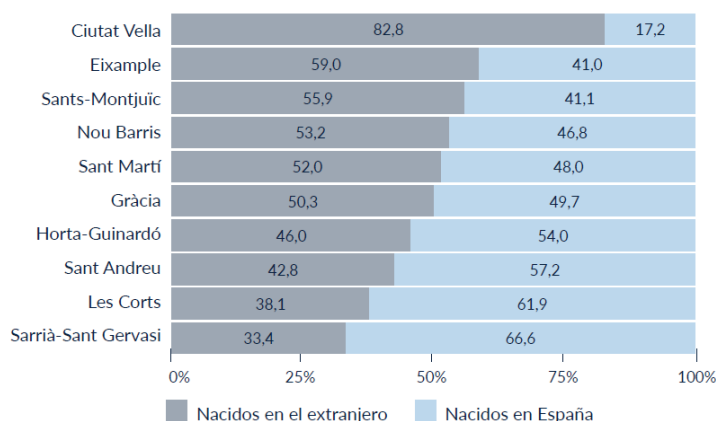


Finalmente, si nos fijamos en la estructura por edades, en concreto en la población joven entre 25 y 34 años y en relación con el lugar de nacimiento y el nivel de formación que tienen, en los diferentes distritos, pueden tambalearse algunos estereotipos adquiridos sobre la población inmigrada y sobre todo, darnos cuenta de la importancia que tienen las generaciones más jóvenes. Los nacidos en el extranjero que en 2020 tenían entre 25 y 34 años, y que por tanto nacieron entre 1986 y 1995, los conocidos como *millennials*, representan ya más de la mitad de esta generación (gráfico 6a) en seis de los diez distritos de la ciudad. El caso más extremo es el de Ciutat Vella que tiene un 82,2% del total de efectivos en este grupo de edad. Así, las relaciones intergeneracionales se convierten inevitablemente en relaciones interculturales, en este caso con la evidente fractura entre nativos digitales (mayoritariamente inmigrantes) y analógicos (mayormente autóctonos).

Si observamos el peso que tienen los estudios superiores (gráfico 6b), se pueden deshacer muchos tópicos: aunque la migración internacional que llega a Barcelona se ocupará mayoritariamente en un mercado fuertemente segmentado en el sector de los trabajos no cualificados, los jóvenes de estas generaciones nacidos en el extranjero y, particularmente, las generaciones femeninas, llegan a porcentajes superiores en la mitad de sus efectivos, no solo en general, sino que superan a los jóvenes autóctonos. Es en los barrios más desfavorecidos en los que los porcentajes de inmigrantes jóvenes con estudios universitarios disminuyen y se sitúan por debajo de los niveles (también relativamente bajos) de los jóvenes autóctonos de la misma generación. Ejemplo de ellos son Nou Barris, donde solo el 26,6% de la población masculina inmigrada tiene estudios superiores en comparación con el 29% de los autóctonos, y Sant Andreu con un 37,2% y un 41,4% de las generaciones masculinas, respectivamente. Si se observan detalladamente los barrios en lo que respecta a los diferentes orígenes nacionales, estas

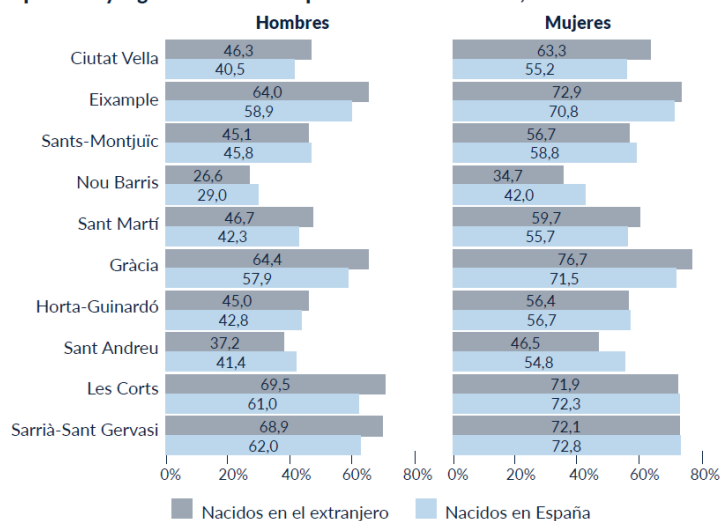
disparidades se vuelven extremas, y no solo se debe al hecho de tener en cuenta la población europea seleccionada por el alto nivel de formación que tiene. Esta es una razón más por la que deberíamos revisar nuestra mirada sobre la población migrada a la Ciudad Condal y especialmente sobre el futuro de esta población.

Gráfico 6a. Porcentaje de población inmigrada entre los jóvenes (25-34 años) por distritos. Barcelona, 2020



Fuente: elaboración propia. Padrón Continuo de Población, 2020 (INE).

Gráfico 6b. Porcentaje de jóvenes (25-34 años) con estudios superiores por sexo y lugar de nacimiento por distritos. Barcelona, 2020



Fuente: elaboración propia. Registro continuo de Población de Cataluña, con datos del Instituto Nacional de Estadística de Cataluña (Idescat).

5. Primeros impactos de la Covid-19 sobre las migraciones en Barcelona: *Post-escriptum*

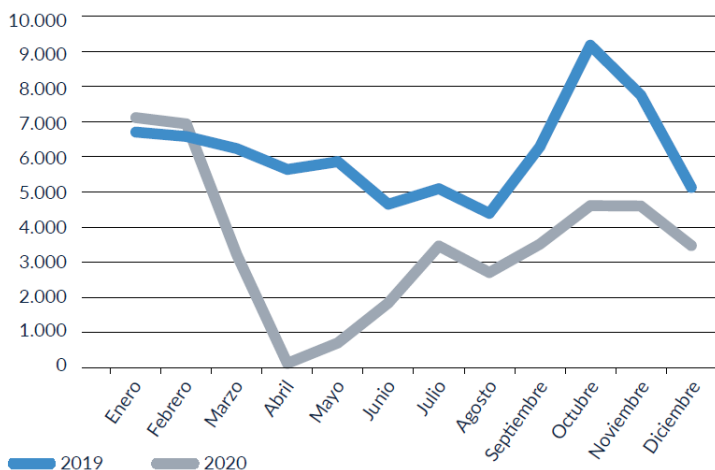
5.1. Migraciones internacionales: caída coyuntural

La publicación el 15 de junio de 2021 de los datos correspondientes a las Estadísticas de Variaciones Residenciales de 2020, nos ha permitido en el último momento incorporar este breve apartado sobre el primer impacto de la Covid-19 tanto en las migraciones internacionales como en la movilidad interna (gráfico 7).

En cuanto a las migraciones internacionales, el primer efecto esperable ha sido la estrepitosa caída de las altas procedentes en el extranjero desde que el 16 de marzo se decidiera cerrar las fronteras españolas como medida preventiva por el avance de la pandemia (gráfico 7). Así la pérdida total de 2020 respecto al año anterior ha sido del 42,3%, pasando de las poco más de 73 mil altas a las 42 mil. La recuperación progresiva desde mayo de 2020, ha seguido la

estacionalidad de este flujo (con máximos en octubre, pero manteniendo niveles siempre por debajo). En términos tanto relativos como absolutos, el origen continental que más ha acusado el descenso ha sido el protagonista del boom, Latinoamérica con un descenso del 46,5% y 18.134 altas menos, lo que no nos debe sorprender teniendo en cuenta la cancelación de los vuelos transatlánticos. Por la misma razón, pero con menos volumen han caído los flujos procedentes de Asia en un 46,5% (mayoritariamente chinos, indios y paquistaníes). Por el contrario, la relativamente baja caída de los europeos en un 28,9%, esconde un incremento de los flujos británicos -1.679 altas en 2020 para las 1.529 del año anterior-, que no descartamos corresponda a empadronamientos de personas que ya residían en la ciudad condal.

Gráfico 7. Evolución de las migraciones internacionales llegadas a Barcelona. Evolución mensual, 2019-2020

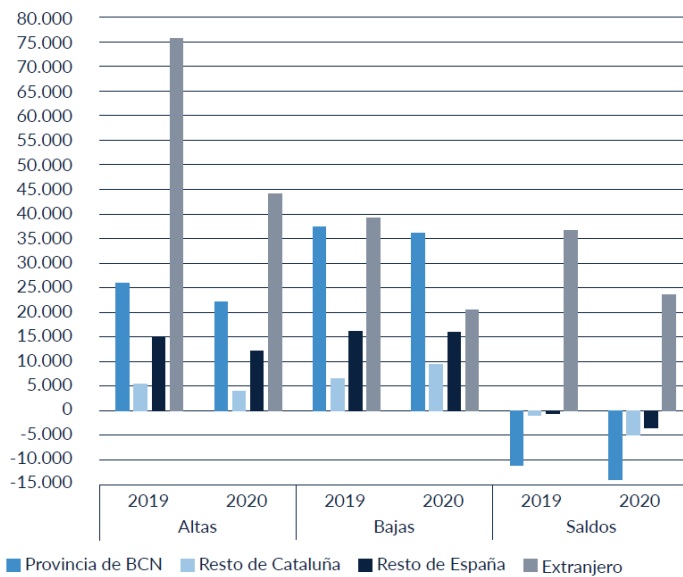


Fuente: elaboración propia. Estadísticas de Variaciones Residenciales, 2019 y 2020 (INE).

5.2. Migraciones internas: l'espectre de l'èxode cap a les àrees rurals

Una de las narrativas que más fortuna ha tenido ha sido la de considerar que la COVID-19 habría marcado un cambio de tendencia en las migraciones internas, con el fenómeno nuevo de la salida masiva de Barcelona hacia municipios más pequeños, sobre todo los que llamamos de entorno rural. Escapar de la dureza del confinamiento y disfrutar de entornos más amigables, medidos tanto en espacio de la vivienda como en paisaje, así como la extensión del teletrabajo han sido las causas principales para esta interpretación.

Gráfico 8. Evolución reciente del movimiento migratorio. Barcelona.
Evolución 2019-2020



Fuente: elaboración propia. Estadísticas de Variaciones Residenciales, 2019 y 2020 (INE).

Efectivamente, durante el año 2020, se han producido más salidas de Barcelona ciudad dirigidas al resto de Cataluña y de España que entradas, con un saldo negativo de 23.387 bajas por encima de las altas (gráfico 8). Entre estas bajas, el mayor peso ha correspondido a los que se han producido en la propia provincia de Barcelona con 14.294 bajas de saldo, seguidas de municipios del resto de Cataluña, con un saldo negativo de 5.242 personas, destacando además los flujos dirigidos a municipios menores de 10.000 habitantes: 9.941 bajas, por sólo 3.447 altas, con un saldo negativo de 6.494 personas con los municipios menores dentro de Cataluña. Pese a ello, queremos hacer dos consideraciones: parte de estas bajas pueden corresponder a la decisión de empadronar como primera residencia la segunda residencia. En segundo lugar, aunque se haya efectuado una compra real de vivienda el permanecer en ella una vez devueltos a la normalidad, es una cuestión que dependerá mucho del ciclo de vida y de la adopción del teletrabajo, lo que no parece tan clara. Es por esta razón, que nos inclinamos por rebajar las expectativas sobre grandes cambios de tendencia que parecen haber ilusionado a más de uno.

6. Nota final: impacto de la COVID-19, una visión prospectiva

Nuestras categorizaciones básicas que clasifican la población por el lugar de nacimiento o la nacionalidad, edad y sexo en diferentes escalas territoriales dentro de la ciudad son útiles para hacer una foto fija y captar una instantánea (un tanto borrosa, ya que toda la categoría simplifica la complejidad), pero resultan inadecuadas para entender la fluidez y la transformación a diferentes velocidades de las personas, así como de las generaciones, las comunidades y la ocupación que hacen del territorio los residentes de un barrio, y todavía menos para entender las interacciones que se crean entre ellos, que son la esencia de la vecindad. El peligro radica en que todos juntos, incluidos los gestores de la ciudad, seguimos abrazando el fenómeno migratorio como si fuera una foto fija antigua hecha a menudo de clichés (positivos y negativos) y en las incapacidades de comprender lo que sucede realmente y las demandas de una población igualmente líquida en su mutabilidad.

Precisamente las interacciones sociales que se dan entre la población nacida en el extranjero y la población autóctona o la ausencia de esta pueden ser un indicador de la cohesión social, más allá del proceso de integración intercultural, en el que tanto unos como otros se transforman al exponerse a la diversidad. En este sentido, la imposición del distanciamiento físico y el confinamiento, que fueron las primeras medidas de prevención de la expansión de la COVID-19, y sobre todo el impacto económico de la pandemia, ha supuesto un paso atrás que ha restringido a menudo estas relaciones a tan solo las personas que compartían una vivienda, en general en la propia comunidad de referencia. La dependencia de las redes familiares y sociales de la propia

comunidad ha propiciado el encapsulamiento y que se diesen la espalda unos a otros de manera involuntaria. La concentración de la población inmigrada en ocupaciones de alto riesgo, ya sea porque eran esenciales (desde los trabajos de cuidados a la mensajería) o porque se vieron afectadas por el parón forzoso, junto con el aumento del uso del transporte público y unas condiciones de vivienda más precarias, han hecho que esta población se haya expuesto más al contagio pese a que su estructura por edades más joven los protegía. Además, también ha aumentado la brecha de la desigualdad respecto a la población autóctona, sobre todo de la población africana y sudasiática. Por contra, si bien disminuyó drásticamente la migración internacional, hasta el punto de frenarse en seco durante las primeras olas de la pandemia, la mortalidad a edades avanzadas ha acelerado el metabolismo demográfico de los barrios y ha disminuido todavía más la proporción de autóctonos, y esto ha provocado el aumento automático de la que representa la población inmigrada, sin que haya habido nuevas aportaciones migratorias.